

Los lados de McCann

Colum McCann quiere escribir la gran novela del conflicto palestino-israelí, pero se queda a mitad de camino. La ambición le puede

RODRIGO FRESÁN

'Apeirógono' de Colum McCann (Dublín, 1965) es una de esas novelas que «no dejará a nadie indiferente» o «es uno de esos libros que se ama o se odia». Y los motivos para tan inciertas afirmaciones (entendidas como elogio difuso o condena velada) pasan tanto por su fondo como por su forma. En el fondo y de fondo, ambición desmedida (poner orden narrativo en ese caos interminable) de proponerse como la Gran Novela del Conflicto Israelí-Palestino. En la forma, el tomar un hecho real (la historia de dos padres, Smadar Elhanan y Abir Aramin, uno a cada lado del campo de batalla, ambos habiendo perdido hijas pequeñas en explosiones suicidas) y postularlo como caso aislado pero que quiere explicarlo todo valiéndose de una figura (el apeirógono del título) que consta de contables pero infinitos lados. O algo así.



Apeirógono
Colum McCann
Traducción:
Rubén Martí
Seix Barral, 2021
490 páginas
22,90 euros
★★★★★

DE AHÍ, ENTONCES, el fondo y la forma de mil y una secciones (el número, está claro, no es casual) que van hilvanando la trama a la vez que la interrumpen con digresiones evocativas de un método ya postulado por firmas como las de Kundera, Chatwin, D. Markson, W. G. Sebald, Geoff Dyer, Magris, Barnes, Pitol o Vila-Matas. El problema es que tanta información (impecablemente escrita) anestesia una historia cuyo tema no es otro que el del dolor sin posibilidad de distracciones y el un tanto desesperado intento de -con la reconciliación de dos víctimas- sugerir la posibilidad de una paz global. Muy buenas intenciones pero, de nuevo, acaban lastrando un tanto el devenir de McCann. La consagración internacional con 'Que el vasto mundo siga girando' (donde el 11 de septiembre del 2001 funcionaba como alegoría centrífuga) le otorgó a McCann un brillo de autor «profundo» y «comprometido». Pero, a la vez y viendo sus títulos posteriores, también una necesidad de apuntarse un tanto burocráticamente a los Grandes Temas con el sistema de novela-en-relatos. 'Apeirógono' es micro-relatos-en-novela y, sí, su más que generosa y un tanto desbocada profusión acaba jugando en contra y difuminando la potencia de lo que se denuncia y se consuela.

ASÍ, LA NECESIDAD DE QUE TODO simbolice distrae de la inmensidad de un dolor singular y privado al que se interrumpe con apostillas acerca de los trazos de las aves en el cielo y el entrenamiento de halcones, la fabricación de armas y del gas Zyklon B... Así también, cuando McCann se limita a transcribir las voces de Smadar Elhanan y Abir Aramin, entrelazándose a lo largo de un día de 2016 como las de padres que han dejado de ser padres para ya nunca dejar de serlos, 'Apeirógono' elige el único y correcto lado. Y se convierte, formalmente y a fondo, en una verdadera novela a amar y a la que nadie podrá tratar con indiferencia. ■



Colum McCann

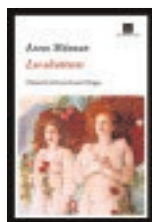


Anne Hébert (Quebec, 1916-Montreal, 2000)

EL RUIDO Y LA FURIA SEGÚN ANNE HÉBERT

'Los alcatraces', de la escritora canadiense Anne Hébert, es una obra mítica de un raro encantamiento, a ratos tenebroso

Los alcatraces
Anne Hébert



Trad.: Luisa
Lucuix
Impedimen-
ta, 2021
241 páginas
22,50 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

Lectura perturbadora, y a la vez envuelta sin cesar en una hipnotizante y bellísima poesía, la espléndida novela 'Los alcatraces' de la canadiense en lengua francesa Anne Hébert, llevada al cine en su día y galardonada con el Premio Femina 1982, es una obra mítica de esa literatura, de un extraño y raro encantamiento. Un inquietante, amenazante, a ratos tenebroso encantamiento, mantenido en un solo tono monocorde, casi de ensueño, desde la primera página, aunque sean diversas las voces. Un relato que viaja, de forma fragmentaria, del presente al pasado, y viceversa.

Ambientada en nuestros días, la historia narrada adquiere sin cesar la apariencia de los cuentos y fábulas populares que se transmiten a lo largo de generaciones en lugares temerosos, cerrados sobre sí mismos. Ese es el caso de un pequeño pueblo costero imaginario del Québec, Griffin Creek, en el que

un suceso trágico pone al desnudo la maldad más radical, sin aparente razón, al mismo tiempo que se ceba cruelmente, como los ogros de antaño, en la fragilidad de víctimas inocentes que, de tanto en tanto, un oscuro designio las ofrece en sacrificio.

Cinematográfico

Poeta en sus inicios, narradora y también dramaturga, la escritora Anne Hébert que viviría toda su vida a caballo entre París y su Québec natal, autora de otras célebres obras como 'Kamouraska' (1970), llevada igualmente al cine, nunca dejaría de tener unos lazos suma-

mo sacudido por la furia de los vientos y de un mar que devora seres y objetos de toda clase sin piedad, la prosa de Hébert fascina al lector desde las primeras páginas. Junto a los cinco narradores de la tragedia, la presencia envolvente de los elementos naturales, los gritos de los pájaros al borde del mar, la amenaza de negras y violentas tempestades, las señales y secretos que todos comparten y se llevarán a la tumba sin una palabra, se unen de forma inextricable. Una furia de los sentimientos y un poder de una naturaleza misteriosa e indomable que trae a la memoria las novelas de las hermanas Brontë, pero sobre todo a Faulkner.

En Griffin Creek, un salvaje y bello paraje a orillas del mar, ahora en la decadencia más total, se instalaron cuatro familias dos siglos atrás, huyendo de la revolución americana. Sus descendientes, en 1983, treinta años después de la desgracia que sacudió a la comunidad, son todos primos. Así sucede con las jóvenes y bellas adolescentes desaparecidas, Nora Atkins y Olivia Atkins, deseadas por todos. No es casual que Hébert situara su obra simbólicamente en 1936. Con solo tres años de anticipación la oscura historia de un probable crimen sin resolver vendrá a encarnar la crueldad y el salvajismo de una guerra mundial que no tardaría en llegar. ■

ES UNA DE LAS MÁS GRANDES AUTORAS EN LENGUA FRANCESA DE LA SEGUNDA MITAD DEL PASADO SIGLO

mente estrechos con la poesía de sus comienzos, dotando a su prosa de imágenes subyugantes, de una gran riqueza. Un deslumbrante trabajo con el lenguaje que la llevaría a ser en una de las más grandes autoras en lengua francesa de la segunda mitad del pasado siglo.

Novela coral en torno a la desaparición en los últimos días del verano de 1936 de dos adolescentes de un pueblo maríti-